

Consejo Mundial de Iglesias
COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN

*Comisión Plenaria de Fe y Constitución
Kuala Lumpur, Malasia
26 de julio - 6 de agosto 2004*

DISCURSO DEL MODERADOR

**EL COMIENZO DE UN NUEVO SIGLO: OPORTUNIDADES Y
DESAFÍOS PARA EL MOVIMIENTO DE FE Y CONSTITUCIÓN**

David K. Yemba

Introducción

Ha llegado mi turno de pronunciar el discurso de apertura y quiero empezarlo dando la bienvenida en nombre de la Mesa y del personal de la Secretaría de Fe y Constitución a todos los aquí reunidos. Distinguidos invitados, asesores y miembros de la Comisión Plenaria que representan a sus respectivas iglesias: la presencia de ustedes en esta reunión es por sí misma una señal del interés que tienen en promover la unidad de la Iglesia de Dios. Quiero dar la bienvenida también al nuevo Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, pastor Samuel Kobia, que se dirigió a nosotros esta mañana. Esta es una de las primeras reuniones de esta naturaleza a las que asiste y estoy contento de que esté presente. Rogamos a Dios Todopoderoso que le dé la fuerza y la sabiduría necesarias para cumplir con sus obligaciones y dirigir el trabajo del Consejo Mundial en su calidad de integrante del personal ejecutivo con rango más elevado. Damos también una especial bienvenida al Secretario General de la Conferencia Cristiana de Asia (CCA) que nos acogió esta mañana con cálidas palabras de aliento.

No es la primera vez que la Comisión Plenaria se reúne en suelo asiático. En 1978, esta Comisión se reunió en Bangalore, India. Allí, indicó tres requisitos indispensables para alcanzar la unidad visible de la iglesia; a saber: "entendimiento común de la fe apostólica; reconocimiento mutuo del bautismo, la eucaristía y el ministerio; y acuerdo sobre una manera común de instruir y tomar decisiones"¹. Esto tuvo una importancia decisiva en aquel momento, cuando el movimiento ecuménico estaba sentando las bases de acuerdos sobre cuestiones que dividen la iglesia. Las voces de esperanza que escuchó la Comisión en Bangalore hace más de veinticinco años son las mismas que la misma comisión escuchará nuevamente aquí en Kuala Lumpur, con más ansias aún de exhortar a las iglesias a que alcancen la unidad visible en cada lugar y, por cierto, en todos los lugares de nuestro destrozado mundo.

Mi discurso de apertura no puede proseguir sin antes expresar nuestra profunda gratitud al Consejo Nacional de Iglesias de Malasia por medio de su Secretaría General por su amable invitación a acoger a la Comisión Plenaria de Fe y Constitución en la hermosa ciudad de Kuala Lumpur. La hospitalidad que hemos recibido desde que llegamos a esta ciudad ayuda a crear las condiciones favorables para realizar las tareas que nos esperan en los próximos diez días. Estoy seguro de que Kuala Lumpur tendrá su lugar en la historia del movimiento de Fe y Constitución. No sólo desempeñará un papel importante ahora y aportará ideas que vinculen la Octava y la Novena Asambleas del Consejo Mundial de Iglesias; se recordará por muchos años.

Esta reunión de Kuala Lumpur es especial en muchos aspectos. Nos reunimos aquí como miembros de la Comisión Plenaria por primera y última vez desde que nos designó la Asamblea de Harare del Consejo Mundial de Iglesias en diciembre de 1998. Ustedes han

¹ *Compartir una esperanza: Bangalore 1978*, Ginebra, Documento de Fe y Constitución N° 92, 1978.

estado recibiendo las actas de la Comisión Permanente,² así como la Carta de Información que la Secretaría de Fe y Constitución publica anualmente desde Ginebra y varias circulares sobre temas específicos de nuestro común interés. Todo esto los ha mantenido informados sobre el programa de trabajo de Fe y Constitución desde la última Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias. Esta reunión de Kuala Lumpur es especial también porque se celebra en un momento estratégico de la historia de la humanidad y por lo tanto del movimiento ecuménico. Es una de las primeras reuniones importantes del siglo XXI. Vamos a reflexionar sobre qué ha hecho esta Comisión en su rica historia de casi ocho decenios y mirar más allá del presente para hacer planes de corto y largo plazo para que Fe y Constitución cumpla con su programa de trabajo. Traemos a esta reunión tanto los recuerdos del pasado como la grandes esperanzas de nuestras iglesias para este nuevo siglo. Se espera que Kuala Lumpur, como una de sus reuniones inaugurales, ofrezca respuestas a preguntas tales como “¿de dónde venimos” y “¿adónde vamos?” en el movimiento de Fe y Constitución y en el movimiento ecuménico moderno.

En este contexto histórico, quisiera hacer brevemente algunas reflexiones sobre la transición entre el siglo XX y el XXI que todos estamos experimentando y sobre sus consecuencias para el trabajo de Fe y Constitución. Hay ciertos acontecimientos que suceden solo una vez en la vida de una persona común o de una generación. Somos privilegiados por ser testigos de este momento de cambio en la historia moderna de la humanidad. El siglo XX se ha caracterizado por ser el siglo de las guerras mundiales, el holocausto, las armas de destrucción masiva, las guerras regionales, el genocidio, y el de personas y familias –y hasta naciones enteras- que viven con la pandemia del VIH/SIDA. Fue el siglo del colonialismo y del neocolonialismo, del *apartheid* y la segregación racial, así como de una devastación ecológica sin precedentes en la historia de la Tierra. Sin embargo, el mismo siglo se caracterizó por un grado de progreso nunca alcanzado antes. Piensen en la revolución industrial; la creación de las Naciones Unidas; la aceptación generalizada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; la creación de un Tribunal Internacional; la descolonización de los pueblos; y el notable mejoramiento en el campo del transporte por carretera, mar y aire. Fue un siglo en el cual la atención de la salud y la comunicación por medios electrónicos alcanzó un grado de desarrollo sin precedentes. La transición entre los dos siglos marca cambios en las vidas de las personas, las instituciones y las naciones, de las sociedades y las culturas. Las iglesias no pueden evitar ser afectadas por este proceso de transformación.

Sin embargo, en este clima de cambios rápidos e incertidumbre, la gente a veces tiene la impresión de que el movimiento ecuménico está estancado. Pero más que de estancamiento, sería mejor hablar de un cambio de paradigma en el ecumenismo moderno. Konrad Raiser prefirió expresar ese cambio en estos términos:

Hablar de “cambio de paradigma” en el movimiento ecuménico puede sonar a jerga de moda. De hecho, se puede preguntar si en la historia más reciente del movimiento ecuménico ha habido alguna vez un paradigma aceptado en general para la teoría y la práctica del ecumenismo. Las diversas características de los primeros movimientos que dieron origen al marco institucional actual del Consejo Mundial de Iglesias aún son, parece, discernibles. Y las diferentes tradiciones confesionales todavía hoy tienen sus propias vías de acceso a la vida ecuménica de la iglesia y sus propios contactos con ella. Por el otro lado hay, o al menos hubo, cierta evidencia de un paradigma ecuménico, que podía apelar a un fondo básico de creencias, valores y modos de comportamiento comunes. Es precisamente éste el que está en tela de juicio en este período de incertidumbre.³

² La Comisión Permanente, a veces llamada Junta, ha celebrado cuatro reuniones desde la última Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias. Véanse *Actas de la Reunión de la Junta de Fe y Constitución*, 15-24 de junio de 1999, Toronto, Canadá, Documento N° 185 de Fe y Constitución; *Actas de la Reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, 30 de septiembre-7 de octubre de 2000, Matanzas, Cuba, Documento N° 188 de Fe y Constitución; *Actas de la Reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, 9-16 de enero de 2002, Gazzada, Italia, Documento N° 191 de Fe y Constitución; *Actas de la Reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, 3-10 de julio de 2003, Estrasburgo, Francia, Documento N° 193 de Fe y Constitución.

³ Raiser, K., *Ecumenism in Transition: A Paradigm Shift in the Ecumenical Movement?*, Ginebra, WCC Publications, ed. en inglés, 1991, p. 33-34.

El movimiento ecuménico moderno surgió de modos diversificados de abordar la cuestión de la unidad cristiana. El fin del siglo XX, tan rico en acontecimientos ecuménicos, ofrece un espectro de oportunidades así como de desafíos para el trabajo de Fe y Constitución. ¿Cómo van a usar las iglesias esas oportunidades y cómo van a abordar esos desafíos en el nuevo siglo? Este es el momento adecuado para proponer respuestas a estas preguntas fundamentales.

Siglo XX, el siglo de la Iglesia

En el siglo XX, fue el movimiento misionero del siglo precedente el que sirvió de vía de acceso al entendimiento de lo que es la Iglesia. Varios acontecimientos desempeñaron papeles importantes. Cuando finalizaba el siglo XIX, la reunión de la conferencia misionera de la India meridional, celebrada en Madras en 1900 fue uno de los primeros acontecimientos que pusieron en movimiento el nuevo modo ecuménico de ver la misión de la Iglesia y la Iglesia misma. Pero el acontecimiento misionero mejor conocido fue la conferencia mundial que se celebró en Edimburgo en junio de 1910, acontecimiento que muchos ven como el comienzo del movimiento ecuménico que conocemos hoy. En aquel momento, John R. Mott, uno de los arquitectos del movimiento ecuménico moderno, entendió que la misión de la iglesia consistía en enfrentar al mundo como una unidad con la iglesia cristiana como un conjunto. En esa etapa inicial del movimiento ecuménico los esfuerzos por entender la iglesia se basaron no en lo que era la iglesia (su naturaleza) sino más bien en lo que la iglesia estaba haciendo en el mundo (su misión). La pasión por la unidad de la iglesia en el siglo XX fue provocada por la conciencia de una necesidad de *unidad en la misión de la iglesia* en todo el mundo.

Además de esos esfuerzos tendentes a lograr la unidad en la misión, hubo también a comienzos del siglo XX otro tipo de esfuerzo dirigido a alcanzar la unidad en la vida de las iglesias. La experiencia de conflictos internacionales que llevaron a la confrontación armada en 1914 no dejó indiferentes a las iglesias, porque esa confrontación a escala mundial provocó un sufrimiento humano y una catástrofe social inmensos. Fue en medio de las divisiones y la contienda entre las naciones cuando las iglesias sintieron la necesidad de contribuir a que se alcanzara una paz justa y duradera en el mundo. La Conferencia Universal de Estocolmo sobre Vida y Trabajo, celebrada en agosto de 1925 fue uno de los primeros frutos de la participación de las iglesias en los asuntos internacionales y las cuestiones sociales. El arzobispo Nathan Söderblom, de la Iglesia Luterana de Suecia, una de las principales figuras del inicio del movimiento ecuménico moderno, dirigió con firmeza la conferencia que expresó la esperanza de que “la paternidad de Dios y la hermandad de todos los pueblos se realicen más completamente a través de la Iglesia de Cristo”. Se hizo hincapié en la *unidad de la Iglesia en el servicio* evitando las cuestiones teológicas –y especialmente las doctrinales- consideradas como factores de división.

Fue el movimiento de Fe y Constitución el que empezó a abordar las cuestiones doctrinales, teológicas y de otras índoles relacionadas con la división y *la unidad de la Iglesia*. Junto con el movimiento misionero y el movimiento por la Vida y el Trabajo, el movimiento de Fe y Constitución ha contribuido a su manera a dar forma al movimiento ecuménico moderno, incluso antes de la creación del Consejo Mundial de Iglesias. A través de sus programas de estudio, las conferencias mundiales y la asistencia directa a las iglesias y a las organizaciones ecuménicas en sus diálogos y su búsqueda de unidad, sigue desempeñando su papel según lo estipula su reglamento:

El objetivo de Fe y Constitución es proclamar la unidad de la Iglesia de Jesucristo y exhortar a las iglesias a alcanzar la unidad visible en una sola fe y en una sola comunidad eucarística expresada en el culto y en la vida común en Cristo para que el mundo crea.⁴

Desde su primera Conferencia Mundial, Fe y Constitución se ha comprometido a poner la Iglesia en el primer lugar de su programa de trabajo. De los siete temas que se examinaron en la Conferencia Mundial de Lausana en agosto de 1927, los delegados centraron su

⁴ Actas de la reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución, Matanzas, Cuba, 2000, Documento N° 188 de Fe y Constitución, p. 138.

atención especialmente en el de la Iglesia: su naturaleza, su mensaje al mundo, su confesión de fe común, su ministerio y los sacramentos y su exhortación a la unidad.⁵ Esta Conferencia Mundial inaugural de Fe y Constitución recomendó, entre otros documentos, la encíclica de 1920 del Patriarca Ecuménico "A las Iglesias de Cristo en todas partes", que Willem Visser't Hooft describió como "una iniciativa que no tenía antecedentes en la historia de la Iglesia". En esta encíclica del santo sínodo de la Iglesia de Constantinopla, se preveían dos medidas para el acercamiento "entre las diferentes Iglesias cristianas":

En primer lugar, consideramos necesario e indispensable la eliminación y la abolición de la desconfianza y el resentimiento mutuos entre las diferentes Iglesias que se originan en la tendencia de algunas de ellas a atraer y convertir a adherentes de otras confesiones... Después de este restablecimiento esencial de la sinceridad y la confianza entre las Iglesias, consideramos, en segundo lugar, que sobre todo, debería reavivarse y fortalecerse el amor entre las Iglesias, para que no se consideraran más unas a otras como extrañas sino como parientes y partes de la casa de Cristo y "coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús (Ef. 3:6)".⁶

La creación del Consejo Mundial de Iglesias en 1948 se inspiró en los movimientos de Fe y Constitución y Vida y Trabajo. Esas voces y exhortaciones a la unidad de la Iglesia se unieron para crear este Consejo Mundial, la expresión más internacional e interconfesional del movimiento ecuménico moderno. Los movimientos fundadores pasaron a ser comisiones en el marco del Consejo Mundial de Iglesias, sin perder su visibilidad y sus estructuras identificables. Esas estructuras les permiten incorporar la participación de Iglesias y organizaciones de Iglesias que están afuera de las estructuras actuales del Consejo Mundial de Iglesias.

Este repaso del lugar de la Iglesia en el siglo XX sin duda quedaría incompleto si no se menciona expresamente a la Iglesia Católica Romana y su participación en la búsqueda de la unidad cristiana. El "concilio ecuménico de la Iglesia universal", como fue el propósito del Papa Juan XXIII, conocido después como Vaticano II (1962-1965), fue el acontecimiento más extraordinario de la vida de la Iglesia Católica Romana durante el siglo XX. El Concilio Vaticano II, convocado por este Papa y continuado después de su muerte durante el mismo bajo la dirección de su sucesor, el Papa Pablo VI, renovó la vida de esta Iglesia y sus relaciones con otras Iglesias y comunidades eclesiales. Por supuesto que las impresiones pueden ser diversas en relación con un acontecimiento de tal magnitud, pero para muchos observadores, este Concilio sin precedentes fue una ocasión providencial de renovación espiritual y apostólica. El centro del Concilio fue el tema de "la Iglesia", alrededor del cual se organizaron todos los otros. En las conclusiones, comunicadas en documentos fundamentales tales como *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, se nota la influencia del mismo tema. Se ha dicho muchas veces que sin este XXI Concilio General de la historia de esta Iglesia universal, hubiera sido difícil, si no imposible, entender la vida de la Iglesia Católica Romana hoy, sus orientaciones teológicas actuales, su liturgia enriquecida, sus ministerios en la Iglesia y su manera de abordar la empresa misionera así como la participación ecuménica. También debe decirse que desde 1968, la Iglesia Católica Romana está representada oficialmente y participa activamente en todos los estudios de Fe y Constitución y por esto ha pasado a ser colaboradora de las Iglesias miembros y de otros organismos del Consejo Mundial de Iglesias. Todo esto ha sido posible, en mi opinión, gracias a la nueva dirección que Vaticano II había dado a la Iglesia Católica Romana.

De la recopilación a la convergencia en la disposición a compartir

En el movimiento de Fe y Constitución, las Iglesias han tenido de vez en cuando ocasiones para evaluar el compromiso con la unidad cristiana. Las conferencias mundiales de Fe y Constitución han sido el organismo eclesiástico más apropiado para esas ocasiones.⁷ La

⁵ Paul A. Crow, Jr., "The Legacy of Four World Conferences on Faith and Order", en *The Ecumenical Review*, Vol. 45, Nº 1, 1993, pp. 13-26.

⁶ Kinnamon, M. et al. (eds.), *The Ecumenical Movement: An Anthology of Key Texts and Voices*, Ginebra, WCC Publications, 1997, p. 12.

⁷ Durante casi ocho decenios Fe y Constitución celebró cinco conferencias mundiales: Lausana (1927), Edimburgo (1937), Lund (1952), Montreal (1963) y Santiago de Compostela (1993).

última de ellas se celebró en 1993 en Santiago de Compostela, la ciudad española de los peregrinos. Fue una auténtica conferencia mundial no solo porque las iglesias enviaron sus delegaciones desde todas partes del mundo sino también debido a la participación de las iglesias en la unidad visible demostrada en sus mensajes de franco apoyo. La conferencia recibió mensajes de aliento del Santo Padre, Juan Pablo II; de Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomeo; de Su Santidad Patriarca Alexy II de Moscú y toda Rusia; del Reverendísimo George Carey, Arzobispo de Canterbury y de Jane Dempsey Douglas, presidenta de la Alianza Reformada Mundial.

En Santiago de Compostela se llegó a tener un entendimiento amplio de las Declaraciones de 1991 sobre la Unidad de la Iglesia como koinonía: don y vocación, emanadas de la Asamblea de Canberra del Consejo Mundial de Iglesias.⁸ Esta Asamblea hizo siete exhortaciones a todas las iglesias:

- reconocerse mutuamente el bautismo de conformidad con el documento de *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*;
- avanzar hacia el reconocimiento de la fe apostólica tal como se expresa en el Credo Niceno-Constantinopolitano en la vida y el testimonio de unas y otras;
- basándose en la convergencia en la fe, el bautismo, la eucaristía y el ministerio estudiar, cuando fuere conveniente, formas de hospitalidad eucarística; nos es grato reconocer que algunas iglesias que no observan estos ritos igual comparten la vida espiritual y concreta en Cristo;
- avanzar hacia el reconocimiento de los ministerios;
- esforzarse de palabra y de obra en dar testimonio común del Evangelio en su totalidad;
- comprometerse de nuevo a trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación relacionando más estrechamente la búsqueda de la comunión sacramental de la iglesia con las luchas por la justicia y la paz;
- ayudar a las parroquias y las comunidades a expresar localmente de las maneras que resulten apropiadas el grado de comunión que ya existe.⁹

Esta declaración fue redactada primero por la Comisión de Fe y Constitución a solicitud del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias. Una de las tareas de Santiago de Compostela fue hacer una sinopsis de los distintos estudios mostrando su relación con la visión de la unidad de la iglesia como koinonía. Mary Tanner expresó estas perspectivas en su documento sobre los logros obtenidos por Fe y Constitución entre Montreal y Santiago de Compostela con estas palabras:

Una tarea debe ser examinar y recopilar el trabajo, resumido en los tres estudios: *Confesar la Única Fe; Bautismo, Eucaristía y Ministerio y La Iglesia y el Mundo*. Estos no son tres estudios inconexos: la fe se expresa en la liturgia así como en el credo; en la vida así como en las palabras; y somos enviados desde la liturgia al testimonio en fiel discipulado en la rutina común de la vida cotidiana. Las tareas de estos tres estudios están inextricablemente unidas: cada una se relaciona con una de las “características” o “requisitos” de la unidad visible.¹⁰

El fin del siglo XX ha brindado oportunidades inéditas en las relaciones entre las iglesias. Las iglesias nunca habían propuesto iniciativas en colaboración de la forma en que lo han hecho en los cincuenta últimos años. Esto nos ha estimulado, como miembros de la Comisión, en el desempeño de nuestro papel como instrumento de las iglesias para fomentar la unidad cristiana. La experiencia de recopilar el trabajo de Fe y Constitución en sus numerosos estudios ha contribuido muchísimo a mover a las iglesias a dar un nuevo paso por lo que respecta a compartir. Voy a mencionar unos pocos ejemplos que en mi opinión constituyen ámbitos en los que las iglesias han llegado a la etapa de compartir en koinonía: documentos convergentes como *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y *Confesar la Única Fe*, pero también un documento como la “Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación” firmada por los representantes de la Iglesia Católica Romana y la Federación Luterana Mundial eran

⁸ Gassmann, G. (ed.), *Documentary History of Faith and Order 1963-1993*, Ginebra, WCC Publications, 1993, pp. 3-5

⁹ Gassmann, G. (ed.), *op. cit.*, p. 5.

¹⁰ Best, T., y Gassmann, G.(eds.), *On the Way to Fuller Koinonia: Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*, Documento N° 166 de Fe y Constitución, Ginebra, WCC Publications, 1994, p. 20.

inimaginables a principios del siglo XX. El foro sobre conversaciones bilaterales se ha convertido en un importante instrumento de reflexión, intercambio y puesta en común. El surgimiento de iglesias unidas y en vías de unión en el mismo país como la unión de dos o más denominaciones anteriormente separadas se entiende como la consecuencia de la vida en koinonía y como un signo visible de unidad. Estas uniones se están produciendo no solo entre iglesias de la misma familia confesional sino también entre iglesias que proceden de diferentes orígenes confesionales. En los últimos años del siglo hemos presenciado la existencia y la creación continua de consejos nacionales de iglesias, el establecimiento del Grupo Mixto de Trabajo (GMT) entre el Consejo Mundial de Iglesias y la Iglesia Católica Romana y de muchas otras organizaciones ecuménicas. Aunque las iglesias todavía no están dispuestas a celebrar la eucaristía juntas en muchos lugares, entre ellos durante algunas reuniones ecuménicas, en muchas partes del mundo hemos notado signos de participación ecuménica en la unidad visible en el plano local, incluso la hospitalidad eucarística. La semana de oración por la unidad de los cristianos es también un signo de este tipo. Estos son indicios y ejemplos claros de la convergencia que el movimiento de Fe y Constitución está experimentando tanto en los documentos teológicos y doctrinales como en lo que respecta a compartir la fe, la vida en Cristo y el testimonio en el mundo.

La experiencia sacada de los cambios

Los últimos años del siglo pasado ofrecieron oportunidades alentadoras para compartir y también desafíos. Durante este período crucial que estamos examinando, la enseñanza más grande que hemos sacado es cómo vivir y crecer en unidad en un mundo en transformación. Con respecto a la comunidad internacional, hemos visto cambios espectaculares en todos los sectores de la sociedad moderna: la Guerra Fría ha dado paso a la “détente” entre el Este y el Oeste. Esto permitió a las naciones, desarrolladas y en desarrollo, resolver los conflictos internacionales de un modo más humano. El Muro de Berlín cayó en 1989 sin confrontación armada. En el llamado Tercer Mundo, el viento de la independencia sopla desde 1960 por el continente de África, por ejemplo, hasta la liberación de Nelson Mandela y la institución de la democracia en Sudáfrica en 1994. Europa oriental ha experimentado el mismo viento de libertad individual así como el surgimiento de grupos socioprofesionales. El final del siglo XX fue conocido además, en términos económicos, como “la era de la mundialización”.¹¹ Sin embargo, se convirtió en un mundo en el que miles de millones de personas están excluidas de las oportunidades económicas, en el que la riqueza sigue transfiriéndose de los países pobres a los más ricos. Los derechos humanos han sido violados continuamente, en especial los de las personas más vulnerables de nuestras poblaciones, como los discapacitados en el plano físico y mental, los niños y las mujeres.

Las iglesias no han quedado al margen de la mutación social moderna. Los cambios en los asuntos y en las relaciones internacionales han tenido sus repercusiones en las iglesias, tanto negativas como positivas. Los cambios económicos y políticos produce efectos negativos para las iglesias cuando éstas se identifican con posiciones cuestionables de personas que tienen el poder económico y político. La consecuencia de esa identificación es la pérdida de la identidad y la vitalidad de la iglesia. Por el otro lado, los cambios pueden ser una oportunidad para que las iglesias progresen en la comprensión de su propia naturaleza y, por lo tanto, de su misión en el mundo. Los cambios en el medio social a veces exigen a los cristianos individualmente y a las iglesias que alcen sus voces proféticas en nombre de los que no tienen voz. En este contexto de testimonio, el Consejo Mundial de Iglesias ha sufrido una reestructura interna y una priorización de programas. El proceso se conoció como “Hacia un Entendimiento y una Visión Comunes del Consejo Mundial de Iglesias” (EVC). Como explicó el Moderador del Comité Central del CMI, Aram I, Catolicós de Cilicia, el proceso EVC fue motivado por la siguiente pregunta fundamental:

Cómo podía el CMI, como instrumento del Movimiento Ecuménico, servir mejor a las iglesias en su continua búsqueda de la unidad visible y en el testimonio común que habían de dar en un mundo en rápida transformación. Esta misma

¹¹ Véase por ejemplo un análisis que hace Rob van Drimmelen en su libro dedicado a Philip A. Potter, *Faith in a Global Economy: A Primer for Christians*, Ginebra, WCC Publications, 1998.

preocupación es la que también ha determinado, sustentado y orientado la labor programática del Consejo.¹²

En un mundo y un medio ecuménico en transformación, la cuestión de la visión ecuménica es fundamental para las iglesias. El Consejo Mundial de Iglesias como instrumento de las iglesias para servir a ese movimiento propuso el documento normativo del EVC para prepararse y preparar a las iglesias para los numerosos desafíos del siglo XXI.

Por lo que concierne a Fe y Constitución, el papel de la Comisión Plenaria se ha modificado ligeramente. Antes, la función de la Comisión Plenaria estaba definida en el reglamento de Fe y Constitución de la siguiente manera:

La Comisión Plenaria tendrá como tarea principal el estudio, el debate y la evaluación teológicos. Iniciará el programa de la Comisión de Fe y Constitución, establecerá directrices generales para la realización del mismo y participará en la comunicación de ésta con las iglesias.¹³

Anteriormente se planteó una preocupación con respecto al papel de la Comisión Plenaria en el curso de las actividades de Fe y Constitución. En el proceso de reestructura del Consejo Mundial de Iglesias y acompañando los cambios que se han estado produciendo en el movimiento ecuménico, la nueva responsabilidad de la Comisión Plenaria se describe en el reglamento enmendado de Fe y Constitución de la siguiente manera: La Comisión Plenaria proporcionará un marco de referencia más amplio para las actividades de la Comisión Permanente y, en particular, constituirá un foro para el debate; así mismo, de ella saldrán los integrantes de los grupos de estudio y las consultas. Los miembros de la Comisión Plenaria participarán en la comunicación del programa de Fe y Constitución a las iglesias.¹⁴

Por lo tanto, es aquí en Kuala Lumpur donde la Comisión Plenaria, por primera vez, va a desempeñar su función de foro de debate teológico de una manera nueva y probablemente con un nuevo estilo. A este respecto, preveo que la Comisión de Fe y Constitución tiene ante sí algunas dificultades. Teniendo en cuenta las oportunidades que han ofrecido los últimos años del siglo XX, mencionaré tres de las que considero importantes para nuestra reunión.

Primero, está el riesgo de perder de vista el objetivo de Fe y Constitución que es exhortar a las iglesias a alcanzar la unidad visible, como consecuencia de la diversidad de estudios impuesta por la experiencia de las transformaciones. En los últimos años, las comunidades ecuménicas han encomendado a Fe y Constitución la tarea de trabajar en el estudio de temas específicos y en colaboración que tienen interés común e imperativo ecuménico; ahora bien, esas importantes solicitudes cuyo número seguirá aumentando, sumadas al nuevo papel de la Comisión como foro de debate teológico, pueden entrañar el riesgo de reducir el debate a un ejercicio puramente académico cuyos resultados prácticos sean inexistentes.

Segundo, el tema de la reunión de Kuala Lumpur: "Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios" (Rom. 15:7), es un tema sumamente fecundo. Es una exhortación. Es un don. Es una de las mejores síntesis de lo que podría significar la koinonía. La dificultad que tendremos que resolver aquí en esta reunión y también después, en lo que al tema se refiere, es doble. Por un lado tenemos que relacionar nuestros diferentes estudios con el tema y, por el otro, el tema mismo exige que el trabajo de Fe y Constitución sea más significativo para la fe, la vida y el testimonio de las iglesias comprometidas en el movimiento de Fe y Constitución, más allá de la convergencia de los documentos.

¹² Plou D. (ed.), *Juntos en el camino: Informe oficial de la Octava Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias*, Ginebra, WCC Publications, 1999, p. 50.

¹³ *Actas de la reunión de la Comisión Permanente 6-14 de abril de 1984*, Creta, Grecia, Documento N° 121 de Fe y Constitución, p. 92.

¹⁴ *Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias: Actas de la 50ª reunión*, 26 de agosto-3 de septiembre de 1999, Ginebra, Suiza, p. 161.

Tercero, provengo de África y mi experiencia es africana. El trabajo de Fe y Constitución todavía no se conoce bien en ese continente. No obstante, la iglesia está creciendo no solo en África sino en el hemisferio sur en general, en el llamado Tercer Mundo. Una de las transformaciones que hemos sufrido en el siglo XX fue precisamente el crecimiento de la iglesia en las partes del mundo recientemente evangelizadas. Entre la mayoría de los cristianos de hoy se dice una y otra vez que el futuro de la Iglesia de Jesucristo está principalmente en el Tercer Mundo. Esta es, entre otras, la conclusión a la que llega Bühlmann.¹⁵ La hospitalidad y la acogida fraterna ecuménicas son puestas a prueba: las “iglesias más jóvenes” de este continente y del Tercer Mundo en general, muy a menudo toman ese pronóstico como un cumplido en lugar de considerarlo una responsabilidad difícil. Las “iglesias madres” del hemisferio norte siguen ejerciendo una influencia denominacional excesiva en lo que Bühlmann llamó la Tercera Iglesia del tercer milenio. El denominacionalismo es uno de los grandes obstáculos en el camino de los cristianos —y en el camino de las iglesias— que deberían recibirse unas a las otras como Cristo las ha recibido.

Un homenaje a los encargados de programas y al personal de Fe y Constitución

En el final de este discurso de apertura quiero mencionar a dos grupos de personas que realizan el trabajo de Fe y Constitución. El primer grupo está compuesto por los miembros de la Comisión Permanente, entre los que figuran los de la Mesa. Están encargados constitucionalmente de iniciar, elaborar y llevar a la práctica las directrices generales del programa de Fe y Constitución y de orientar y supervisar al personal en su trabajo. Muchos de estos teólogos y dirigentes de iglesia de diversas tradiciones cristianas están presentes hoy en esta sala. Unos pocos descansan en la paz eterna de Dios. Estamos agradecidos a los miembros de la Comisión Permanente por su perseverancia en recordar a las iglesias, mediante los estudios nuevos y en curso, su vocación de avanzar juntas hacia la unidad visible.

El segundo grupo al que queremos rendir homenaje es el del personal de la Secretaría. Estas mujeres y estos hombres desempeñan un papel fundamental en la realización de los programas de Fe y Constitución así como en garantizar la continuación del trabajo de ésta. Por lo que se refiere a la dotación de personal, el período comprendido entre Moshi y Kuala Lumpur se ha caracterizado, entre otras cosas, por una considerable reducción. En dicho período han abandonado la Secretaría dos secretarios ejecutivos: el Dr. Peter Bouteneff, de la Iglesia Ortodoxa de Estados Unidos y el Reverendo Dr. Dagmar Heller, de la Iglesia Evangélica de Alemania. El momento más crítico de esta reducción de personal fue en el año 2000, cuando la Secretaría de Fe y Constitución tuvo que funcionar solamente con cuatro miembros a jornada completa. Y sin embargo, el trabajo siguió realizándose con eficacia y dedicación. Afortunadamente la situación ha ido mejorando. Hoy, once mujeres y hombres capaces, dos de ellos a media jornada y uno en calidad de pasante, garantizan la continuación de nuestro trabajo en la Secretaría.

Como han oído en la exposición de su informe, el Reverendo Dr. Alan D. Falconer concluye en esta reunión su servicio como Director de la Secretaría de Fe y Constitución. Además del Director, la señora Renate Sbeghen, la asistente administrativa con más años de servicio en la Secretaría, se jubilará oficialmente al final de esta reunión. Tendremos tiempo más adelante de despedirnos de estos dos dedicados servidores del movimiento de Fe y Constitución. Por ahora, permítanme expresar en nombre de todos los aquí reunidos nuestro sincero agradecimiento a todos los miembros de la Comisión Permanente y al personal por su compromiso y su dedicación y por el tiempo y la energía que siempre ponen en la preparación de las muchas reuniones que Fe y Constitución tiene encomendado organizar y los muchos documentos que piensa elaborar.

¹⁵ Bühlmann, W., *The Coming of the Third Church: Analysis of the Present and Future of the Church*, 5ª impresión, Nueva York, Orbis, 1982. (Título del libro original en alemán: *Es kommt die dritte Kirche: Eine Analyse der Kirchlichen Gegenwart und Zukunft*. Existe también una edición en italiano, *La Terza chiesa all porte*, 1974). Según este autor, si el primer milenio fue el período de la Primera Iglesia, la de Europa oriental, el segundo milenio es el de la Segunda Iglesia, la del Occidente cristiano. Por lo que respecta al tercer milenio, éste será el de la Tercera Iglesia del Tercer Mundo. Véase también Yemba Kekumba, “The Experience of the Holy Spirit in Today’s African Context” (La experiencia del Espíritu Santo en el contexto africano actual) en *Andover Newton Review*, vol. 2, N° 1, 1991, pp. 27 y 31.

NOTAS

¹ *Compartir una esperanza: Bangalore 1978*, Ginebra, Documento de Fe y Constitución N° 92, 1978.

² La Comisión Permanente, a veces llamada Junta, ha celebrado cuatro reuniones desde la última Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias. Véanse *Actas de la Reunión de la Junta de Fe y Constitución*, 15-24 de junio de 1999, Toronto, Canadá, Documento N° 185 de Fe y Constitución; *Actas de la Reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, 30 de septiembre-7 de octubre de 2000, Matanzas, Cuba, Documento N° 188 de Fe y Constitución; *Actas de la Reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, 9-16 de enero de 2002, Gazzada, Italia, Documento N° 191 de Fe y Constitución; *Actas de la Reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, 3-10 de julio de 2003, Estrasburgo, Francia, Documento N° 193 de Fe y Constitución.

³ Raiser, K., *Ecumenism in Transition: A Paradigm Shift in the Ecumenical Movement?*, Ginebra, WCC Publications, ed. en inglés, 1991, p. 33-34.

⁴ *Actas de la reunión de la Comisión Permanente de Fe y Constitución*, Matanzas, Cuba, 2000, Documento N° 188 de Fe y Constitución, p. 138.

⁵ Paul A. Crow, Jr., "The Legacy of Four World Conferences on Faith and Order", en *The Ecumenical Review*, Vol. 45, N° 1, 1993, pp. 13-26.

⁶ Kinnamon, M. et al. (eds.), *The Ecumenical Movement: An Anthology of Key Texts and Voices*, Ginebra, WCC Publications, 1997, p. 12.

⁷ Durante casi ocho decenios Fe y Constitución celebró cinco conferencias mundiales: Lausana (1927), Edimburgo (1937), Lund (1952), Montreal (1963) y Santiago de Compostela (1993).

⁸ Gassmann, G. (ed.), *Documentary History of Faith and Order 1963-1993*, Ginebra, WCC Publications, 1993, pp. 3-5

⁹ Gassmann, G. (ed.), *op. cit.*, p. 5.

¹⁰ Best, T., y Gassmann, G. (eds.), *On the Way to Fuller Koinonia: Official Report of the Fifth World Conference on Faith and Order*, Documento N° 166 de Fe y Constitución, Ginebra, WCC Publications, 1994, p. 20.

¹¹ Véase por ejemplo un análisis que hace Rob van Drimmelen en su libro dedicado a Philip A. Potter, *Faith in a Global Economy: A Primer for Christians*, Ginebra, WCC Publications, 1998.

¹² Plou D. (ed.), *Juntos en el camino: Informe oficial de la Octava Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias*, Ginebra, WCC Publications, 1999, p. 50.

¹³ *Actas de la reunión de la Comisión Permanente 6-14 de abril de 1984*, Creta, Grecia, Documento N° 121 de Fe y Constitución, p. 92.

¹⁴ *Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias: Actas de la 50ª reunión*, 26 de agosto-3 de septiembre de 1999, Ginebra, Suiza, p. 161.

¹⁵ Bühlmann, W., *The Coming of the Third Church: Analysis of the Present and Future of the Church*, 5ª impresión, Nueva York, Orbis, 1982. (Título del libro original en alemán: *Es kommt die dritte Kirche: Eine Analyse der Kirchlichen Gegenwart und Zukunft*. Existe también una edición en italiano, *La Terza chiesa all porte*, 1974). Según este autor, si el primer milenio fue el período de la Primera Iglesia, la de Europa oriental, el segundo milenio es el de la Segunda Iglesia, la del Occidente cristiano. Por lo que respecta al tercer milenio, éste será el de la Tercera Iglesia del Tercer Mundo. Véase también Yemba Kekumba, "The Experience of the Holy Spirit in Today's African Context" (La experiencia del Espíritu Santo en el contexto africano actual) en *Andover Newton Review*, vol. 2, N° 1, 1991, pp. 27 y 31.